

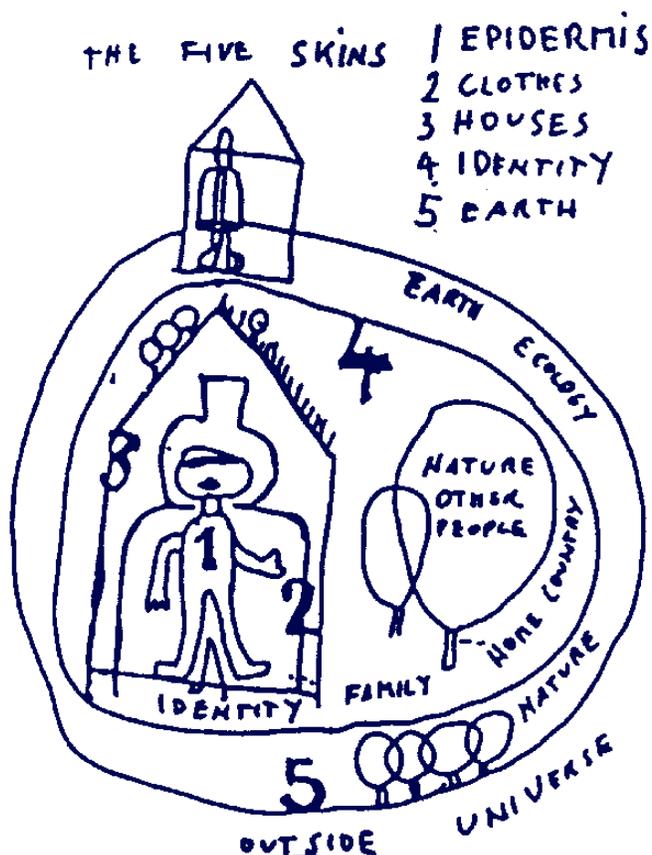
Localización del diseño ecológico: del paisaje al hacer-del-hogar

[ECOLOGICAL DESIGN LOCATION: FROM THE LANDSCAPE TO THE EVERYDAY HOUSEWORK]

GONZALO SALAZAR*

*
Gonzalo Salazar Preece
Profesor Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Santiago, Chile

REVISTA 180



Hundertwasser, Friedensreich, MEN'S FIVE SKINS, 1997; concebido para Pierre Restany, Hundertwasser – El pintor-rey con sus cinco pieles, Colonia, 1999 © 2013 Hundertwasser Archive, Vienna. Todos los derechos reservados.

Gonzalo Salazar Preece Diseñador de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2005). Ph.D en Diseño Ecológico, Centre for the Study of Natural Design, University of Dundee, Reino Unido, (2011). Actualmente se desempeña como académico del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Imparte cursos en el área de la sustentabilidad urbana y territorial. Sus intereses como investigador se centran en el entendimiento de las bases sistémicas y filosóficas de la ecología humana; la ética ambiental; los fundamentos epistemológicos, conceptuales y metodológicos de la planificación y el diseño ecológico; la sustentabilidad local y la educación ambiental. Se ha especializado en el estudio de iniciativas locales sustentables como *co-housing model*, *ecovillages* y *transition town*. Ha desarrollado investigaciones etnográficas sobre sustentabilidad local y diseño ecológico en Reino Unido, Finlandia, Alemania y Dinamarca.

Resumen: El siguiente artículo trata sobre la noción del diseño ecológico. Lo hace enfocándose particularmente en la necesidad de iniciar un proceso de localización en el contexto actual de globalización. Para entender este proceso desde una perspectiva holística y sistémica, el artículo primero cuestiona las bases epistemológicas modernas donde individuo y medio ambiente están separados, lo cual tiene consecuencias graves para el diseño. Luego presenta la noción de paisaje como dinámica fenomenológica y sistémica —donde individuo y medio ambiente son inseparables—. Posteriormente, argumenta que solo cuando un paisaje es sentido como propio en un escala local, podremos generar un habitar más sustentable. A esto, el artículo le llama el hacer-del-hogar. Finalmente, se ofrece un marco genérico sobre este proceso, identificando algunos elementos que pueden ser entendidos como principios de un diseñar ecológico.

Palabras clave: diseño ecológico, localización, paisaje, hogar

Abstract: This article is on the notions of ecological design. It focuses on the need for starting a location process in the present context of globalization. In order to understand this process from a holistic perspective, this article first questions the modern epistemological bases where the individual and the environment are separated resulting in serious consequences for design. Secondly, it presents the notion of landscape as dynamic, phenomenological and systemic — where the individual and the environment are inseparable—. This article subsequently states that just when a landscape is perceived as own on a local scale, the generation of a more sustainable habitat will be possible. This is referred to as everyday housework. Finally, a generic framework on this process is offered by identifying some elements which could be understood as principles for an ecological design.

Key words: ecological design, landscape, home, location.

Gonzalo Salazar Preece Designer from the Pontifical Catholic University of Chile (2005). Ph.D in Ecological Design, Centre for the Study of Natural Design, University of Dundee, United Kingdom, (2011). At present, Salazar Preece works as a professor at the Urban and Territorial Studies Institute, Pontifical Catholic University of Chile. He also teaches some courses in the urban and territorial sustainability area. Salazar's interests as a researcher are focused on the understanding of the philosophic and systemic bases of human ecology, environmental ethics; epistemological, conceptual and methodological foundations of ecological planning and design, local sustainability and environmental education. He specializes in the study of local sustainable initiatives such as *co-housing model*, *ecovillages* and *transition town* and has also performed ethnographic research on local sustainability and ecological design in United Kingdom, Finland and Denmark.

La sustentabilidad ha emergido desde 1970 como una nueva conversación cultural que, ante la profunda crisis social y ecológica que confrontamos, vuelve a enfocarse en una de las preguntas más ancestrales del existir humano: ¿cómo debemos vivir en este mundo? Evidentemente, aquí coexisten muchas visiones. Por un lado, existe una *visión tecnocrática*, que minimiza estas preguntas y postula que los problemas serán solucionados por la innovación tecnológica y las leyes del mercado; y por otro, existe una *visión holística*, que postula la necesidad de un cambio profundo de nuestros estilos de vida; un cambio cosmológico. En este contexto de crisis, el diseño ecológico emerge en las últimas décadas con el objetivo de ocuparse de las desarticulaciones entre los sistemas humanos y los sistemas naturales, para ser un aporte concreto a la sustentabilidad (Orr, 2002; Van der Ryn y Cowan, 1996; Wahl, 2006). Sugiero que para que esto ocurra, el diseño ecológico debe ser entendido desde una *visión holística*, lo que implica dos puntos esenciales sobre la relación entre diseño y medioambiente, ambos examinados en este artículo: 1) Cuestionar y trascender las bases epistemológicas dominantes sobre la relación hombre-medioambiente: una de separación y dominación del primero sobre el segundo. 2) Aclarar cómo y a qué escala territorial se encuentra el conocimiento basal para que la *praxis* del diseño se vuelva ecológica.

DE LA SEPARACIÓN MODERNA HOMBRE-MEDIOAMBIENTE A LA INTEGRALIDAD DINÁMICA DEL "PAISAJE"

La epistemología moderna sobre la relación hombre-medioambiente tiene varias consecuencias para el entendimiento de la *praxis* del diseño. Quisiera atender dos puntos centrales en esta problemática, los que encuentran su fundamento en la cuna de nuestra cultura occidental.

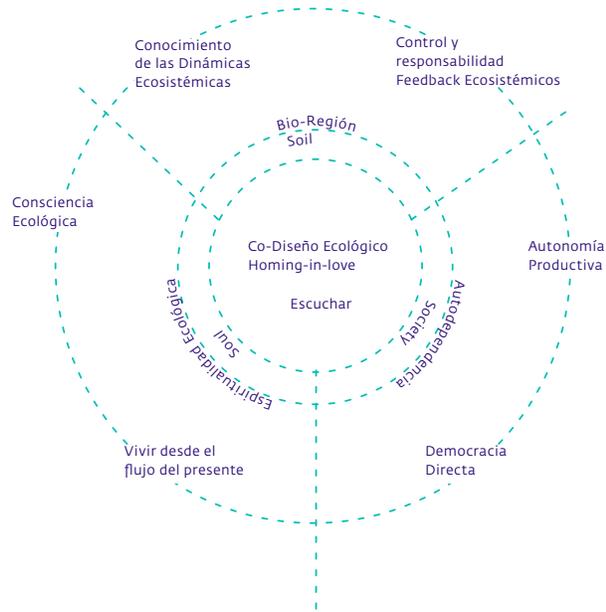
Dicotomía entre un medioambiente construido (o artificial) v/s medioambiente natural, la cual queda graficada en la visión de Aristóteles sobre la noción de *lugar*. En principio, este concepto se describe como una condición de existencia para todo individuo; nadie puede existir sin un lugar, propuso Aristóteles. Esto se puede interpretar como una visión meta-fenomenológica y ecológica —donde la existencia del individuo se desarrolla inevitablemente por su experiencia particular en un medio determinado—. Sin embargo, esto queda anulado en la medida que Aristóteles concibe al *lugar* como una plataforma que necesariamente trasciende o antecede al existir del individuo. Por lo mismo, el *lugar* debe ser estático, universal e inalterable —esto es, *lugar* como aquel inmóvil límite y *container* de un individuo— (Aristóteles, 1983; Casey, 1997). Así, pareciera que tanto medio como individuo son definidos *a priori*, por lo que la interacción ecológica entre ambos pareciera ser secun-

daria, casi prescindible (Ingold, 2000). Esta visión se extrapola en la modernidad cartesiana, donde individuo y medioambiente son entendidos como dimensiones esencialmente opuestas e irreconciliables.

El diseño moderno ha sido un perfecto alumno de esta filosofía. El medioambiente natural se ha entendido como fondo estático —mecánico e inerte (Burt, 2000)— que sirve como mera plataforma para posicionar un sistema humano-artificial y como simple recurso para su fabricación. Así, prácticas del diseño como el urbanismo, la arquitectura y el diseño de productos se han entendido como generadores de un medioambiente artificial, sin considerar particularidades y condiciones ecológicas y, por lo mismo, concebidos como modelos universales desterritorializados y exportables mundialmente. Ingold (2000) ha llamado a esta visión *the building perspective*, bajo la cual se cree que existe un mundo artificial-cultural que se planifica, diseña y construye *a priori*, para luego importar a la gente que vivirá en su interior. Ejemplo claro de esto es el modelo norteamericano de suburbio urbano masificado mundialmente en los últimos 60 años. Así, se cree que vivimos en diversos mundos artificiales diseñados por una dinámica cultural la cual se posiciona sobre un mundo natural fijo, universal. Esto no es solo parte de una epistemología que se

quiere separar del mundo natural, sino además una de las causas más profundas de la crisis ambiental.

Separación entre lo privado-público (y local-global), la que se origina en la cuna de la civilización cuando se oponen dos dimensiones: *polis* y *oikos*. La primera emerge como aquella esfera pública concerniente al discurso, planificación y diseño político-racional, y por lo mismo exclusivamente practicada por el hombre (el filósofo). La segunda emerge como aquella dimensión privada, concerniente al trabajo físico, al cuerpo-emoción, a la reproducción humana y la crianza, y por lo mismo perteneciente a la mujer, al niño y al esclavo (McKeon, 2005). Basado en esta distinción, el mundo moderno cartesiano divide territorialmente lo público de lo privado (al hombre de la mujer, la razón de la emoción) y somete al segundo al dictamen del primero. El diseño ha contribuido fuertemente a esta dicotomía, como sucede en la arquitectura de la clase media progresista de la época victoriana, donde el quehacer doméstico como el procrear, cocinar y lavar quedan escondidos detrás de los recibos públicos. Asimismo, en una escala urbana, la ciudad se divide en zonas cívicas y productivas por una parte, y residenciales de suburbio, por otra (Davidoff y Hall, 2002). La sociedad urbana contemporánea, ahora bajo una dinámica mucho más compleja, ha



Principios de Diseño ecológico en procesos de localización cooperativa.

extrapolado esta separación, emergiendo la dicotomía entre local y global. El diseño moderno actual ha influido fuertemente en la sobredimensión del sentido de un *hogar privado*, de forma atomizada, individualista e inconsciente de su dependencia y poder transformador sobre los sistemas mayores que constituye —el barrio, la ciudad, el ecosistema, la biósfera—. Así, tanto el habitar como el diseñar se vuelven miopes (Van der Ryn y Cowan, 1996) y ecológicamente analfabetos. El primer paso necesario entonces para la sustentabilidad es un cambio epistemológico sobre la relación hombre-medioambiente, y así un cambio en nuestra concepción sobre el diseño. Este cambio puede ser explicado a través de la noción de paisaje.

Tanto la fenomenología como las ciencias sistémicas critican la ficticia separación hombre-medio y sugieren que, por el contrario, estos conforman una dinámica indivisible que se genera por el proceso mismo del habitar, por medio de la particularidad de la *experiencia corporal* (Husserl, 1960; Merleau-Ponty, 1962; Varela, Thompson y Rosch, 1991). Desde esta visión podemos entender la noción de paisaje, como el mundo tal como lo conocen aquellos que moran o habitan en él; como la inevitable huella acumulativa y dinámica del existir del individuo (Ingold, 2000). Por lo tanto, en el paisaje, individuo y medio son una dinámica indivisible, *ser-en-el-mundo*, como propuso Heidegger. Ninguno existe *a priori* del otro. Por lo mismo, el paisaje tiene una organización dinámica: es el resultado continuo del proceso de habitar. En otras palabras, es un proceso de relaciones recurrentes entre un individuo y los componentes (ya sean bióticos o abióticos) que se forman en la misma *praxis del vivir*. Es la formación de una red que se conserva por medio del habitar mismo, por medio del *hacer*. Más aún, esta red tiene forma socio-ecológica: los sistemas artificiales y naturales no son separables, sino por el contrario, son un sistema dinámico interdependiente.

Si el paisaje es una dinámica donde la dicotomía individuo-medio y la desarticulación entre medio-artificial y medio-natural son disueltas, la relación entre diseño y medioambiente se clarifica: la *praxis* del diseño es un proceso que sucede *a través* del paisaje (y no *sobre* este); no es la creación de un mundo artificial tecnológico puesto sobre uno natural, sino más bien un facilitador de habitares de paisajes. A través del diseño, nosotros creamos y conservamos un habitar del paisaje particular.

Si bien el concepto de paisaje nos permite terminar con las dicotomías recientemente descritas, aún no nos dice cómo y cuándo nuestro *habitar-en-paisaje* a través del diseño adopta una dinámica sustentable. Podemos preguntar: ¿dónde se encuentra el cono-



Adaptación de un galpón antiguo en cocina comunitaria. Diseño de sistemas comunitarios sustentables, Svanholm Collective, Dinamarca. Fotos: G. Salazar 2009.

cimiento ecológico necesario para que el *habitar-en-paisaje* se haga sustentable? En este artículo sugiero que esto solo ocurre cuando habitamos el paisaje *desde lo local* y cuando la unión entre individuo y medio empieza a ser una experiencia sentida más que un mero discurso. En otras palabras, en lo que sigue, argumento que el paisaje comienza a ser sustentable cuando este es sentido como un *hogar*. Más aún, es en esta esfera donde el diseño puede encontrar el conocimiento ecológico necesario para aportar a la sustentabilidad. Antes de examinar ciertos elementos de este conocimiento ecológico, es necesario aclarar el concepto de hogar.

DEL PAISAJE AL HACER-DEL-HOGAR

Una manera (casi olvidada) de entender la dinámica del *hogar* es explorando su significado etimológico, que también se remonta a las raíces de nuestra cultura: del latín *fogar* que significa fuego o fuego de la casa. El fuego era el centro, el corazón de la casa, elemento divino y providencia de sus habitantes. El cultivo del fuego, como parte de la familia indoeuropea ancestral significaba refugio, abrigo, herramienta, arma, centro de reunión, cocina. Se transformaba así en el “verdadero dios de la naturaleza humana” (Fustel de Coulanges, 2008:). Así, el fuego no es solo un elemento físico o un símbolo, sino más bien una forma de vivir en sí misma, una forma social y ecológica de un vivir en comunidad. Es justamente ahí, junto al fuego donde se origina lo humano, donde nace el conversar como nuestra forma de existencia cognitiva (Maturana y Verden-Zoller, 2008). Ahí —en aquellas relaciones íntimas y únicas— es donde aprendemos a vivir de una u otra manera. La sociedad griega y romana antigua lo sabía muy bien: fuego extinto, significaba sistema socio-ecológico local extinto (Fustel de Coulanges, 2008). Esto

nos lleva a valorar dos cosas: primero que las raíces con lo local son una necesidad humana primaria (Weil, 2002); y segundo, que el hogar no es un elemento físico estático, sino una dinámica continua —un *hacer-del-hogar*— en el que el habitar de lo humano se vuelve un acto intrínsecamente participativo y transformador. Esto es, que somos responsables del mundo que creamos momento a momento. En esta dinámica, entendemos que la *praxis* del diseño es una forma de creación humana de un poder sin límites. Pero también, que es en estas relaciones íntimas (el fuego) donde aprendemos a diseñar de maneras particulares y, desde ahí, a participar en una biósfera global apropiadamente.

Hace unos cien años, el botánico y urbanista Patrick Geddes nos dejó una elegante sugerencia: “piensa global, actual local” (esta noción está implícita en: Geddes, 2010). Esta invitación puede entenderse como una forma de vivir que implica una disposición respetuosa y responsable de la influencia del individuo y su entorno inmediato en la ecología de la biósfera y la decisión de participar en esta ecología global desde una escala local. Hoy día, momento en que la globalización económica, social, institucional y ecológica ha alcanzado una complejidad sin precedentes, el proceso de localización de nuestro diario vivir, más que una opción que comienza a popularizarse, es un fenómeno inevitable. Aspectos como el cambio climático y el *pick-oil* indican que dentro de pocas décadas ya no seremos capaces de sostener el grado de industrialización y flujo económico global tal como lo conocemos. Nos veremos forzados a diseñar una vida moderna con intercambio de bienes y servicios a una escala mucho más reducida. Esto no significa volver a lo local en desmedro de lo global. Lo local y lo global no son ex-

cluyentes, sino dos aspectos de un sistema. La localización (el hacer-del-hogar) no es una aislación del mundo, sino la adopción de una *perspectiva* de participación en este. Esto queda bellamente evocado en la obra de Hundertwasser y sus cinco pieles del existir humano (Figura 1). La localización tiene que ver con hacerse cargo de la pregunta más importante que enfrentamos como sociedad hoy en términos pragmáticos: ¿cómo podemos desarrollar, conservar y restaurar los hábitos y tradiciones locales —nuestro diario vivir (Kossoff, 2011) — en un mundo altamente global e interconectado? Esto implica un gran desafío de transición y, por lo mismo, es hoy el mayor desafío del diseño.

**HACIA LA LOCALIZACIÓN DEL DISEÑO:
TRES PILARES DEL HACER-DEL-HOGAR**

McIntosh (2008) sugiere que la vida humana comunitaria se compone por tres pilares interdependientes que llama las tres Ss: *community with the soul*, que refiere a una dimensión espiritual y de sentido de apropiación y participación; *community with the society*, que refiere a las relaciones sociales de una comunidad; y *community with the soil*, que refiere a las interacciones de una comunidad con el resto de la naturaleza. Esta división es netamente conceptual, ya que la dinámica de una comunidad humana en un territorio

determinado es una totalidad inseparable. Basado en esta conceptualización, sugiero que es en esta escala donde el diseño puede encontrar y desarrollar los principios y criterios necesarios para el fortalecimiento de la sustentabilidad. En otras palabras, que el proceso de localización en un mundo globalizado, bajo una dinámica emocional cooperativa es la forma basal de generar asentamientos humanos más sustentables. En lo que sigue y, usando las tres Ss, presento un marco general de algunos elementos socio-ecológicos propios de un habitar localizado y que nos sirven como principios direccionales del diseño ecológico (Figura 2).

Dimensión espiritual de la localización: Las relaciones íntimas de un individuo con su medio inmediato —ejemplo: la relación madre-hijo, o del niño con su plaza o el cerro— son una condición de existencia de lo humano. Es justamente en esas relaciones íntimas donde desarrollamos el lenguaje en conjunto con patrones emocionales particulares, emergiendo personalidades que condicionan formas de habitar, participar y crear los paisajes en que vivimos. La espiritualidad entonces se puede entender como un sentido individual interno de pertenencia a un lugar determinado. Territorialmente esto sucede cuando los paisajes en que vivimos los sen-

timos como nuestro hogar. Emerge en esa espiritualidad el sentido de lo sagrado (probablemente por eso el fuego en la casa de la antigua Grecia y Roma era una divinidad) y con ello dos elementos que son de suma importancia para un diseñar ecológico: primero, emergencia de una conciencia ecológica, que podemos entender como la comprensión de que el bienestar de uno mismo, el de otros seres humanos y el del resto de la naturaleza son interdependientes, y que solo puede emerger en la medida en cada individuo sea visto en su propia autenticidad (Callicott, 1989). En ese sentido, el diseño ecológico emerge en la medida que esté direccionado por aquellas emociones que fomentan el respeto y la cooperación mutua, las cuales se desarrollan únicamente en la intimidad del fuego. Segundo, como fenómeno dinámico, el hacer-del-hogar ocurre en el presente. La sustentabilidad no es un estado cúlmine para ser alcanzado (un *eros* platónico), sino una propiedad emergente en el presente, producto de una disposición humana que se libra de expectativas futuras y del dolor que conlleva su irrealización (Maturana y Dávila, 2008). El diseño se vuelve ecológico en la medida en que logra ser comprendido como acto que ocurre en el flujo del presente y que facilita la conservación espontánea de un estado de bienestar socio-ecológico continuo.



Cada miembro tiene una bicicleta para transporte local, mantenidas por un taller comunitario. Diseño de sistemas comunitarios sustentables, Svanholm Collective, Dinamarca. Fotos: G. Salazar 2009.

Más que diseño de *productos* entonces, me refiero aquí a un diseño que facilite *procesos*.

Dimensión socioeconómica de la localización: uno de los aspectos negativos de la globalización socioeconómica ha sido la pérdida de la capacidad de sociedades y gobiernos locales para administrar autónomamente la planificación y el diseño de sus asentamientos. Estos, se han vuelto altamente dependientes de un sistema global y, por lo mismo, vulnerables a eventuales crisis mayores (cambio climático, cenit del petróleo, crisis financiera). Prediciendo la insustentabilidad de la globalización económica a principios de 1970, el economista E. F. Schumacher (1974) sugirió generar una economía por el bienestar humano, enfocada en el diseño de sistemas locales apropiados. Concepto central en este proceso, es el aumento de la autosuficiencia (*self-reliance*) local, la cual implica responsabilidad individual, respeto por los otros y armonía con la naturaleza (Shuman, 2010). Dos aspectos interdependientes de la autosuficiencia local son importantes en el diseño ecológico: el primero es la *democracia directa*. La participación activa de los miembros de una localidad es el motor para la generación de una sociedad más sustentable. Es solo en una escala local donde ésta puede emerger y ser conservada (Sale, 1980; 1991), donde la participación del individuo se vuelve activa y la responsabilidad se vuelve evidente. El diseño ecológico es un proceso inclusivo y pluralista. No solo debe aplicar procesos de democracia directa, sino también es una herramienta que facilita la emergencia de ésta. El segundo punto es *mayor autonomía productiva*. El foco central aquí es generar procesos de transición donde a escalas locales y descentralizadas nos hagamos cargo de la producción y el manejo de nuestras necesidades primarias —esto es, donde las ciudades, por ejemplo, se vuelvan sistemas autoproducidos de alimentos, energía, manejo de residuos y conservación de su patrimonio biocultural— pasar de una economía de consumidores a una de productores (Princen, 2010; Young y Princen, 2012). Esto genera, entre otras cosas: minimización de dependencia externa; conocimiento de calidad de productos y servicios; incremento y recirculación interna de productividad socioeconómica (efecto multiplicador); disminución de externalidades sociales y ecológicas; y desarrollo de sistemas sociales más cohesivos, cooperativos y dinámicos (Douthwaite, 1996; Princen, 2010; Shuman, 2010). El proceso de democracia directa a través del diseño es un foco de creatividad cooperativa, que cuando se materializa productivamente, genera sistemas locales menos vulnerables y más resilientes. Este es el caso de varias iniciativas locales europeas (*ecovillage, co-housing, transition town*, etc.) que por medio de relaciones cooperativas han alcanzado grandes niveles de autosuficiencia. Ejemplo claro es Svanholm Collective, Dinamarca (ver Figura 3).



Producción de tomates orgánicos. La comunidad es 100% autosuficiente en alimentos vegetales y carnívoros.

Dimensión ecológica de la localización: Los sistemas urbanos jamás serán sustentables si no se comprenden como parte de un ecosistema mayor y se desarrollan procesos de planificación y diseño dentro de sus límites y capacidades de carga. El mayor desafío que tenemos como planificadores y diseñadores de nuestras ciudades es volver a respetar, proteger y restaurar los ecosistemas locales que habitamos. Estos pueden definirse como bioregiones, como paisaje organizado por las redes y flujos de relaciones de sus componentes vivos y su topografía (Berg y Dasmann, citado en Aberley, 1999; Sale, 1991). La mejor forma de describir una bioregión es por medio de los habitantes que viven en su interior, desde una perspectiva interna. De esa forma, una bioregión no tiene límites fijos, claros y cerrados, sino que es una organización dinámica, permeable e interdependiente con otras bioregiones. Dos aspectos del bioregionalismo son centrales para el diseño ecológico: primero, el conocimiento ecológico, como proceso permanente de aprendizaje de los componentes y procesos ecosistémicos. Este conocimiento es

fundamental para el diseño, que debe estar informado y condicionado por la estructura ecológica local, y así aportar en la conservación e incluso restauración de los ecosistemas y los servicios que brinda. Segundo, en un sistema humano bioregionalizado (y más autosuficiente productivamente) se adquiere mayor control y responsabilidad sobre los efectos (*feedback*) ambientales de nuestras acciones. La circularidad causal de nuestros actos se vuelve más corta y a una escala donde se puede entender su complejidad. Por el contrario, en una economía global donde lo local pierde importancia es imposible conocer el impacto ecológico y social de nuestros actos, disipándose la responsabilidad individual de estos. En ese sentido, ya no hablamos de un diseño de productos aislados, sino de un diseño netamente sistémico que se hace cargo de los ciclos ambientales completos en una bioregión delimitada.

CONCLUSIÓN

Alfabetizar al diseño ecológicamente es imprescindible para el fortalecimiento de la sustentabilidad de los paisajes que habita-



mos (barrios, ciudades, bioregiones). Esto implica un cambio sustancial en la educación/aprendizaje del diseño:

Primero, debemos entender que el diseño ecológico es interdisciplinario. Diseñadores no son solo los urbanistas, arquitectos y diseñadores de productos, si no también ingenieros, agrónomos, artistas, etc. (Van der Ryn y Cowan, 1996). Asimismo, estos deben establecer diálogos intensos con las ciencias y las humanidades, como áreas del conocimiento que explican cómo habitamos nuestros paisajes. Solo de manera interdisciplinaria podremos ocuparnos de los desafíos más complejos que tenemos hoy y que se sitúan a las afueras de disciplinas convencionales. Más aún, el diseño ecológico rompe la barrera del profesionalismo, para entender que *todo ser humano es un diseñador*. El diseñar está presente en muchos actos del diario vivir. Esto no significa que la profesionalización del diseño sea intrínsecamente negativa, pero, sí implica que debemos reconfigurar su entendimiento. Un diseñador profesional no tiene que ver

con el diseñar (o designar) la vida del otro, sino el de *facilitarla*. El diseñador es un facilitador de procesos de diseños comandados por muchos individuos.

Segundo, la localización es un proceso de transición necesario que implicará años, sino décadas. Todo ser humano, como diseñador, es responsable de este proceso.

Aquí he presentado un marco general de localización del diseño que debe ser comprendido como proceso integral. Esta integralidad puede ser sintetizada con el concepto de *ecosofía* (Naess, 1990) —literalmente, la sabiduría del hogar— como aquella filosofía personal, del diario vivir. La *ecosofía* implica hacerse preguntas profundas sobre nuestras concepciones del mundo y nuestros modos de habitar. (Naess, 1990) Solo en esa reflexión podremos generar un modo de vivir más sustentable. La *praxis* de un diseño ecológico es el resultado de la *ecosofía*, pero también facilitador para la emergencia de esta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberley, Doug. "Interpreting bio-regionalism: a story from many voices". *Bioregionalism*, McGinnis, Michael V. (Ed.), Londres, Routledge, 1999.
- Aristotle. *Aristotle's physics, books III and IV*. Trad. Edward Hussey, Nueva York, Clarendon Press, 1983.
- Burt, Edwin Arthur. *The metaphysical foundations of modern science*, Londres, Routledge, 2000.
- Callicott, J. Baird. *In Defense of the land ethic: essays in environmental philosophy*, Nueva York, SUNY Press, 1989.
- Casey, Edward S. *The fate of place: a philosophical history*, Los Angeles, University of California Press, 1997.
- Davidoff, Leonore, y Catherine Hall. *Family fortunes: men and women of the english middle class, 1780-1850*. Londres, Routledge, 2002.
- Douthwaite, R. J. *Short circuit: strengthening local economies for security in an unstable world*, Dublin, Green Books, Lilliput Press, 1996.
- Fustel de Coulanges. *The ancient city: a study on the religion, laws, and institutions of Greece and Rome*, Charleston, BiblioBazaar, LLC, 2008.
- Geddes, Patrick. *Cities in evolution: an introduction to the town planning movement and to the study of civics*. Charleston, BiblioBazaar, 2010.
- Husserl, Edmund. *Cartesian meditations. An introduction to phenomenology*. Trad. Dorian Cairns, La Haya, Martinus Nijhoff, 1960.
- Ingold, Tim. *The perception of the environment: essay on livelihood, dwelling and skill*, Londres, Routledge, 2000.
- Kossoff, Gideon. "Holism and the reconstitution of everyday life: a framework for transition to a sustainable society". PhD, University of Dundee, Centre for the Study of Natural Design, 2011.
- Maturana, Humberto y Ximena Y. Dávila. *Habitar humano: en seis ensayos de biología-cultural*. Santiago, J. C. Sáez, 2008.
- Maturana, Humberto, y Gerda Verden-Zoller. *The origin of humanness in the biology of love*, Exeter, Imprint Academic, 2008.
- McIntosh, Alastair. *Rekindling community: connecting people, environment and spirituality*, Bristol, Green Books for the Schumacher Society, 2008.
- McKeon, Michael. *The secret history of domesticity: public, private, and the division of knowledge*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2005.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of perception*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1962.
- Naess, Arne. *Ecology, community, and lifestyle: outline of an ecosophy*. Trad. David Rothenberg, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Orr, David W. *The nature of design: ecology, culture, and human intention*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- Princen, Thomas. *Treading softly: pathsto ecological order*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2010.
- Sale, Kirkpatrick. *Dwellers in the land: the bioregional vision, Gabriola Island, BC*, New Society Publishers, 1991.
- Sale, Kirkpatrick. *Human scale*, Londres, Secker & Warburg, 1980.
- Schumacher, E. F. *Small is beautiful*, Londres, Abacus, 1974.
- Shuman, Michael. "Relocalizing Business". *State of the world 2010: transforming cultures: from consumerism to sustainability*, Nueva York, W. W. Norton and Company, 2010.
- Van der Ryn, Sim, y Stuart Cowan. *Ecological design*. 1st ed., Washington, DC, Island Press, 1996.
- Varela, Francisco J., Evan Thompson, y Eleanor Rosch. *The embodied mind: cognitive science and human experience*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1991.
- Wahl, Daniel C. "Design for human and planetary health: a holistic/integral approach to complexity and sustainability". PhD, University of Dundee, Centre for the Study of Natural Design, 2006.
- Weil, Simone. *The need for roots: prelude to a declaration of duties towards mankind*, Londres, Routledge, 2002.
- Young, Raymond De, y Thomas Princen, eds. *The localization reader: adapting to the coming downshift*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 2012.

✦

Doctor © en Antropología, mención en Arqueología Universidad de Tarapacá y Universidad Católica del Norte Investigador asociado del Museo Regional de Atacama Atacama, Chile